

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis (2024): *Bajo el manto del Caudillo. Nazis, fascistas y colaboracionistas en la España franquista*. Madrid: Alianza Editorial. 422 pp. ISBN: 9788411486101.

José Luis Rodríguez Jiménez, catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos, destaca por su larga y fecunda trayectoria como historiador. Ha publicado numerosos trabajos académicos de investigación sobre la ultraderecha, el fascismo, el neofascismo, el papel de España en la Segunda Guerra Mundial, la descolonización del norte de África y el terrorismo. Entre sus libros más conocidos figuran *La extrema derecha en España*, *Historia de Falange Española de las JONS*, *Los esclavos españoles de Hitler*, *De héroes e indeseables*, *La División Azul* y *Agonía, traición, huida. El final del Sabara español*. La última obra de este autor, *Bajo el manto del Caudillo. Nazis, fascistas y colaboracionistas en la España franquista*, recoge en cierto modo algunos de sus intereses anteriores, como el estudio del fascismo, pero en esta ocasión se centra en unos personajes que habían recibido una atención tangencial por parte de la historiografía española. Esa falta de obras sobre ellos no era consecuencia de su escasa importancia, ya que la tuvieron, sino más bien de la dificultad para acceder a las fuentes, escollo que Rodríguez Jiménez ha superado y que le ha permitido elaborar un libro realmente novedoso y relevante.

Tras la derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial, los que hasta entonces se habían considerado los amos de Europa y sus vasallos tuvieron que enfrentarse a un terrible dilema: quedarse

en sus países de origen, arriesgándose a afrontar la implacable justicia de los vencedores, o buscar algún lugar seguro al que fugarse y en el que rehacer sus vidas. Muchos fascistas, nazis y colaboracionistas encontraron refugio en Hispanoamérica (por ejemplo, en la Argentina de Perón) o en algunos estados árabes. Otra parte de los huidos apostó por asentarse en la España de Franco, quien, en gran medida, les debía una. Al fin y al cabo, había tomado el poder gracias a la ayuda prestada por Hitler y Mussolini.

No obstante, Franco no era amigo de sus amigos: Franco era franquista. Como explica José Luis Rodríguez Jiménez en *Bajo el manto del Caudillo*, el dictador no hubiera dudado en vender a todos esos incómodos refugiados si a cambio Europa occidental le hubiese ofrecido ganancias tangibles, como el reconocimiento internacional que tanto ansiaba. No hubo trato, al menos no el esperado, así que la colaboración del régimen con las potencias ganadoras fue muy escasa. Además, ya fuera por lazos de amistad o por convicción ideológica, altos cargos de la administración se mostraron muy generosos con los nazis y fascistas recién llegados, proporcionándoles auxilio y una nueva identidad. Esa actitud a veces fue motivo de desencuentros entre ministerios, especialmente el de Exteriores, e instituciones como la Dirección General de Seguridad.

La mayoría de los exiliados mantuvieron un perfil bajo, intentando pasar desapercibidos, pero unos pocos se empeñaron en adquirir notoriedad como resultado de su actividad, de su aparición en los medios de comunicación

y de sus obras publicadas, en las que no dudaban en hacer autopromoción y apología de Hitler y sus crímenes. Además, ya en la década de los sesenta, algunos de ellos sirvieron de puente entre los derrotados de la Segunda Guerra Mundial y las nuevas generaciones de la extrema derecha española, representada por organizaciones como Fuerza Nueva o el neonazi CEDEADE.

El mejor ejemplo fue el belga Léon Degrelle, dirigente del movimiento rexista, quien había organizado y luchado en la Legión Valona, una unidad de las Waffen-SS con un papel destacado en la contienda. Tras la caída del Tercer Reich, Degrelle protagonizó una rocambolesca huida en avión, que terminó con un forzoso y accidentado aterrizaje en la donostiarra playa de la Concha. En su ausencia, fue juzgado y condenado a muerte por las autoridades belgas, a pesar de lo cual disfrutó en España de una larga, próspera y muy poco discreta vida. Y es que Degrelle hizo caso omiso de las peticiones del Ministerio de Exteriores, que quería mejorar las relaciones con Bélgica. Al contrario, creyéndose intocable, se dedicó a escribir libros y se esforzó en aparecer en los medios de comunicación. Degrelle es un objeto de estudio fascinante alrededor del cual pivota toda la obra del profesor José Luis Rodríguez Jiménez. Y no es la primera vez que este historiador se acerca a su figura. Ya lo había hecho, en su faceta de novelista, en el libro *Venganza*, firmado con el seudónimo literario de *José Tarroni*.

Además de Léon Degrelle, por las páginas de *Bajo el manto del Caudillo* desfilan personajes como el coronel

austríaco de las Waffen-SS Otto Skorzeny, famoso por haber participado en el rescate del arrestado Mussolini en el monte Gran Sasso y por la Operación Greif; el militar croata Vjekoslav Luburić, dirigente del movimiento ustacha y responsable de un campo de exterminio; políticos hispanoamericanos depuestos como el dictador cubano Fulgencio Batista y el presidente Juan Domingo Perón, que planeaba cómo recuperar el poder en Argentina; o dirigentes de la francesa Organisation de l'Armée Secrète (OAS) como el general Raoul Salan, que intentaron dar un golpe de Estado contra el Gobierno De Gaulle para impedir la independencia de Argelia, pero fracasaron, por lo que finalmente se dedicaron a cometer atentados terroristas.

Sobre todo en la posguerra, los gobiernos de sus países de origen solicitaron en repetidas ocasiones a la España de Franco la extradición de aquellos huidos, muchos de los cuales contaban con un largo historial de crímenes de guerra y de lesa humanidad, y jamás mostraron arrepentimiento por su pasado. Asimismo, algunos siguieron muy activos, tejiendo redes entre los grupúsculos e individuos que compartían el exilio, por lo que eran vistos como una potencial amenaza para la estabilidad política. Sin embargo, por lo general, con el tiempo el tema se fue enfriando y, en el caso de estados como Bélgica, los exiliados empezaron a verse como un polémico problema que era mejor evitar. Tampoco faltaron casos en los que el asunto se *solucionó* de manera expeditiva. Por ejemplo, en abril de 1969 un agente de los servicios secretos de la Yugoslavia de Tito

asesinó a Vjekoslav Luburić en su casa de Carcagente (Valencia). No fue la única víctima mortal de atentados organizados por gobiernos extranjeros en suelo español.

La última obra publicada por el profesor José Luis Rodríguez Jiménez, *Bajo el manto del Caudillo*, es el magnífico fruto de un concienzudo y largo trabajo de investigación. El autor ha utilizado múltiples fuentes, bastantes de ellas inéditas, como las del Ministerio de Exteriores, para luego elaborar una

narración histórica bien escrita, atractiva y con vocación divulgativa que, además, arroja nueva luz sobre la intrahistoria de la dictadura franquista, sus conexiones internacionales y la influencia de la vieja ultraderecha sobre la nueva generación de los años sesenta.

Gaizka Fernández Soldevilla

*Centro Memorial de las Víctimas del
Terrorismo*

<https://orcid.org/0000-0002-7574-1159>